

LOS ANDES QUITENSES

SISTEMA DEL CHIMBORAZO

6

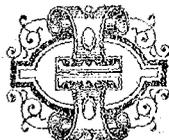
SEA CONSIDERACIONES ECONOMICAS

SOBRE ESE TERRITORIO

POR

MODESTO LOPEZ

INGENIERO NACIONAL.



QUITO

IMPRESA DEL CLERO

1888

ECUADOR.

LOS ANDES QUITENSES.

PUBLICACION EVENTUAL.

Num. 2. } Quito, julio 10 de 1888. } Vale 30 cent.

La civilización, según ha dicho un escritor moderno, es la aplicación práctica de la razón perfeccionada y de los nobles instintos de la humanidad al bienestar de los individuos y de las sociedades. Y como este mismo es el fin con que se nos han dado las facultades que nos distinguen de la creación bruta; mal se aplican dichas facultades, cuando no se emplean en estudiar con perfección los tres grandes objetos del entendimiento humano: á saber Dios, el hombre, el universo.

Así, toda criatura racional debe con singular empeño ejercitar su entendimiento hasta el límite á que puede llegar en su línea, para alcanzar ó comprender la excelencia de esos conocimientos, con la seguridad que se abrirán grandes tesoros de instrucción delante de los que se acerquen á estudiarlos; bien sea en los establecimientos fundados con este objeto ó bien en las bibliotecas donde encontrarán alimento proporcionado á todas las condiciones, pues los más grandes ingenios han tratado las ciencias y han tomado todas las formas á fin de instruir, ilustrar, conmover, persuadir y encantar al entendimiento y al corazón.

Para cumplir con el deber que me impone esa ley general, he procurado adquirir siquiera limita-

dos conocimientos, y deseando trasmitirlos á mis semejantes, los he reunido en un libro, al cual he dado el título *de historia*; porque en él doy á conocer aquello que he aprendido, refiriendo en verdad la manera cómo adquirí tales conocimientos; por eso encontrarán en mi libro muchísimos artículos copiados literalmente de las obras de autores selectos, ó extractos conducentes al objeto que me he propuesto, y tal ó cual idea mía emanada de esas mismas fuentes; he comenzado su publicación, relatando cómo encontré en un volumen de exterioridad á la antigua, las doctrinas relativas al Genio y al Patriotismo, y las he referido sin alteración; porque ellas comprenden mis conocimientos especulativos en aquella materia. Ahora me corresponde decir algo respecto de mis ideas ejercitadas conforme á esas reglas.

Pero considerando que todo hombre se halla obligado á contribuir con sus conocimientos para el adelanto de su patria, invito primero á investigar la solución del problema siguiente.

Dadas las condiciones de la situación actual y circunstancias peculiares en que se halla el Ecuador, encontrar los medios adecuados para desarrollar, sin mucha dilación, su riqueza embronaria.

Supongo, pues, que los ecuatorianos que aspiran al título de hombres civilizados, habrán reunido los conocimientos necesarios para adquirir ese dictado; puesto que es un principio generalmente reconocido, que la civilización se compone de tres elementos: moralidad, saber y riqueza. Cuando la riqueza declina, el saber declina con ella, y la moralidad sufre también: de modo que es imposible mantener alto el saber en un país miserable; porque allí reinará la ociosidad, ese vicio que es el sepulcro de los que en él viven; que destruye en germen todas las virtudes sociales y domésti-

cas; que mantiene el libertinaje y la disipación con todos los vicios que siguen en tren; que sustituye la pobreza á la comodidad, los aventureros á los labradores; y que envía á la sociedad hombres sin otro recurso ó elección que la *mendicidad ó el robo*.

La cuestión propuesta es compleja, admite mil soluciones, requiere extraordinario concurso de fuerzas físicas ó intelectuales, corresponde á toda la sociedad, y por lo mismo todos deben encaminarse á darle solución como á un fin determinado. Así, juzgo que ningún ecuatoriano que tenga aptitud ó medios para cooperar á esta propaganda, debe eximirse; pero las publicaciones relativas á este asunto, desearía que fuesen en forma de folleto, para reunirlos en un volumen y evitar que vayan á consumirse en el polvo, como acontece con los periódicos y las hojas sueltas.

A ese volumen adjuntaré mi pobre libro, y si encontrara apoyo, daría también á luz la carta topográfica, siquiera de una corta región del territorio de la República.

Las bases en que fundaría mi trabajo para determinar la disposición y dirección de las diferentes cadenas de montañas, serían en secciones, sistemas, grupos, cadenas, ramales y contrafuertes.

Debo advertir que entiendo por contrafuertes las aristas que parten de los ramales.

Por ramales una reunión de montañas poco considerables, y que se derivan de una cadena.

La cadena es una reunión de montañas importantes que á las veces toma otra denominación, cuando ocupa ó se dilata á grande extensión.

Puede considerársela como aislada, ó también como formando parte de un grupo.

El grupo es la reunión de muchas cadenas que se prolongan en diversas direcciones.

El sistema se compone de muchos grupos li-

gados ó entrelazados entre sí, cualquiera que sea por otra parte, su extensión ó elevación.

En nuestros Andes existe una divisoria principal, la cual no se corta en punto alguno y podemos decir ~~que~~ esta arista serpenteada y atravesando toda la extensión longitudinal del territorio de la República, es la espina dorsal, la marcada línea divisoria de los Andes Quitenses, á la cual llamo Sierra Victoria.

Esta arista se la puede conocer, observando que la porción de agua que cae sobre élla, descien- de dividida poco más ó menos en partes iguales á los océanos Atlántico y Pacífico.

El conocimiento de la divisoria da por resultado inmediato el de las secciones Oriental y Occidental; así, diremos en lo sucesivo, que las ciudades Loja, Cuenca, Latacunga etc., están situadas en la sección Oriental; Guayaquil, Quito, Ibarra, etc., en la Occidental.

He alcanzado á reconocer en el territorio de la República seis sistemas perfectamente deslindados, y juzgo que debe dárseles respectivamente los nombres de los puntos más notables y centrales que se hallan sobre la divisoria, tales como Cayambe, Ilinisa, Chimborazo, Buerán, Portete y Villonaco.

Sublime será también la explicación científica de las primitivas corrientes de aguas superandinas y la de las formas que se notan en todos los relieves de la escabrosa cordillera.

Por consiguiente, noble es la ambición que tengo de formar una sociedad, para dar á conocer el país y la riqueza que en él se encierra.

Y sin duda lo conseguiremos apelando á la prensa; porque, como ha dicho un notable escritor, la prensa es el gran vehículo de la civilización, por la sanción que imprime su veredicto, y

porque su estudio ocupa una región que no reconoce fronteras; es como la universalidad del pensamiento encarnado en el espíritu del escritor que se consagra á la causa de la civilización, sin mirar en los horizontes de su noble misión sino el bienestar y provecho de la humanidad.

De suerte que la prensa dirigida á investigar los medios adecuados para desarrollar la riqueza del país, sería el medio de hallar un punto de cohesión y de arbitrar un poderoso estímulo para realizar prácticamente, y dar vida y consistencia á la salvadora idea de unir los hombres por el trababajo, porque ha demostrado la experiencia que el trabajo, y especialmente el trabajo dividido, tiene la fecunda virtud de acercar á los hombres por el insentivo del interés recíproco, de crearles elementos de mutua prosperidad é identificar su suerte. A este respecto, preciso es decir que no existe entre nosotros unidad social; y puedo asegurar que cada individuo se rige y sostiene por su propia cuenta; que la mayor parte de los hombres de pueblo viven de una agricultura ligera y escasa; que apenas conocen otras necesidades que comer, y el comer se limita á triturar un poco de maíz ó tomar una bebida dañina; nuestros pueblos están todavía en el aislamiento; ningún hombre de razón quiere ir á instalarse en ellos, por la falta de caminos, de sociedad y de proporción para obtener los artículos indispensables para la vida; por el egoísmo explotador de algunas autoridades, ó el indiscreto celo de otras; por la saña ó envidia de los rústicos al deanos, por la tendencia de éstos á maltratar la hacienda del laborioso, á despojarle de sus frutos y á ennegrecer su vida con los absurdos chismes que de él cuentan ó le promueven. Tales son, pues, á no dudarlo los elementos, que por doquier rodean entre nosotros al pacífico ciudadano que pasa á si-

tuarse en el medio de los campos, confiando en Dios y en su propiedad.

Es necesario, por tanto, combatir esas torpes manías y criminales abusos, con las armas del raciocinio, por las del ridículo, si aquellas no fuesen suficientes; y en último caso con el rigor de las leyes represivas: persigamos también con todas nuestras fuerzas esa exagerada moderación de deseos, esa apatía ó pereza que impide á la mayoría de los ecuatorianos, trabajar constantemente en mejorar su suerte, acrecer su fortuna y preparar un porvenir más halagüeño.

Nuestro distinguido escritor y ciudadano amante de la patria, D. Juan León Mera, ha sentado ya una premisa, respecto de la situación actual del Ecuador. Si me viera en el caso de dar al Sr. Mera todos los datos que he reunido desde que comencé mi vida pública, respecto de los estragos que causan ciertas llagas cancerosas en nuestro cuerpo social, para que el Sr. D. Juan León Mera, con su bien cortada pluma y como verdadero médico político, haga mejor reflexión sobre el accidente que por antiguo está más arraigado y aplique los remedios que necesita, indudablemente lo haría con profunda pena; pero abrigo la esperanza de que los hombres sensatos de todas las clases sociales, contribuirán con el contingente de sus conocimientos á levantar el país de la postración en que se halla, y, por consiguiente, no habrá necesidad de presentar á la faz del mundo la lepra que tiende á infectar nuestra sociedad. Por el contrario, espero que nos honraremos con luminosos escritos que darán testimonio del estado de progreso y cultura en que se hallan los ecuatorianos.

Con esto se abriría un vasto campo para ejercitar el entendimiento; porque todo hombre civilizado, agitándose continuamente, llegaría á aumentar

la serie de sus conocimientos, los cuales pudiera darlos á conocer aun cuando fuera en términos vulgares, con la seguridad de que nadie rechazaría ese trabajo; porque el hombre está obligado á hacer sólo aquello que puede, y porque es atributo de la verdadera ilustración mirar con interés, prestándoles generoso apoyo, á cualesquiera propósitos que entrañen ideas de justicia y espíritu de verdad, todo esfuerzo que redunde en beneficio de legítimos intereses, toda propaganda que se encamine al bienestar social, mercantil, científico ú otro orden cualesquiera. Y ese espíritu de simpatía y protección hacia los objetos que reúnen en sí condiciones meritorias, debe ser más laudable cuando proviene de personas que careciendo de aptitudes ó medios, se esfuerzan en hacerlo, tan sólo por amor al bien público.

Por otra parte, aun cuando faltara esa benévola acogida, aun cuando hubiera que devorar el amargo del desengaño, no se debía desistir de la empresa; porque sufrir, por amor á la ciencia y consideraciones de patriotismo, la influencia deletérea de nuestros valles calientes y las fatigas consiguientes á esas largas correrías, es una acción laudable á todas luces. Y luego señalar cuidadosamente las riquezas minerales y vegetales que encierra cada territorio, escudriñar las fuentes de las tradiciones populares, darle su verdadero significado á cada recuerdo histórico, estudiar los vicios de las instituciones municipales en las parroquias, el codicioso egoísmo en las moradas de los ricos, la ignorancia y miseria en las chozas de los pobres, trabajos son altamente instructivos á la par que laboriosos y difíciles, mucho más en un país de tanto egoísmo é indiferencia, como es éste, donde se deprime al hombre laborioso, en vez de ajustándole la mano decirle: adelante, valor!

Deseo establecer una sociedad, porque no cabe duda que en un cuerpo colegiado se adelanta mejor en el aprendizaje de la ciencia; porque además de los estímulos, sus tareas están menos expuestas al error que las de un particular, porque hay facilidad de adquirir noticias, conocimientos, experiencias, libros, instrumentos, modelos, correspondencias y buenos originales, para vencer muchos impedimentos insuperables á un hombre solo, y porque en fin nos hace falta un primer agente, que dé impulso á la vasta máquina social, con el movimiento y juego de su más remotos y distantes resortes; ese móvil debe ser la acción constante de muchos hombres consagrados á procurar el adelanto del país, mediante la afanosa investigación de los principios científicos y la enérgica aplicación de las fuerzas intelectuales y físicas.

Y para dar comienzo á empresa tan árdua, desearía que el Gobierno y sus empleados, los Vbles. Curas y las Ilustres Municipalidades, procurasen la erección de la Academia; que en cada pueblo se levante el censo de los hombres aptos para el trabajo; que se clasifiquen las ocupaciones ó industrias; que se haga la distinción de los vagos, etc., etc.; porque es preciso reconocer que millares de hombres viven á expensas de otros, es decir, consumen sin producir y son el arma terrible de los que quieren comprarlos ó pueden amenazarlos con el hambre; pues para ellos todo depende del dinero. Este es un profundo mal social, que debería llamar la atención de los hombres de buen juicio y empeñarlos en asidua lucha contra él.

Espero, pues, que mi solicitud será acogida porque es un principio práctico en las naciones civilizadas; "que la gloria de un gobierno consiste en la dicha de su pueblo; que su poder y su dominio se establecen sobre el corazón de sus vasallos; que la alta

dignidad de un magistrado, eleva su espíritu; por eso, él proyecta grandes cosas, y busca ocupaciones dignas de su poder; junta á los hombres sensatos, les consulta familiarmente y atiende su opinión; hechas sobre su pueblo las atenciones de la comprensión, descubre la habilidad de los hombres, y los emplea según sus talentos. Sus ministros son sabios, sus gobernadores son justos y los favoritos á quienes abre su corazón, no le engañan: favorece las artes, y florecen; las ciencias se adelantan cultivadas de su mano; se entretiene con los sabios y las gentes de juicio, introduce la emulación en sus corazones, y sus trabajos labran la gloria de la patria.”

Espero también que el clero apoyará mis patrióticas, intenciones, porque tratándose de un tan gran bien como es el progreso moral y la prosperidad temporal de la patria, en conformidad con el fin último del hombre, al clero le toca principalmente apoyar y secundar las obras encaminadas á conseguir ese bien, ya que es misión del sacerdocio propagar la sana moral y propender á que los hombres consigan su fin racional.

Por último, “es menester que el patriotismo sea efectivo y no, como hasta ahora, un sentimiento sin animación, un amor muerto, ó á lo más, una virtud especulativa. El amor verdadero se manifiesta en las obras y no en las palabras; así, el que no hace obras de patriotismo, aunque en sus labios suene siempre este dulce nombre, no ama verdaderamente á su patria ó no es patriota sino en teoría.”

“Las obras que la patria demanda del amor de los ciudadanos son: 1º vivir sometido á la Constitución y á las leyes, 2º contribuir para los gastos públicos: 3º defenderla: 4º cuidar de la conservación de sus libertades y de sus fueros; y 5º procurar la prosperidad pública.”

Si la Academia Ecuatoriana inculcando en

nuestras masas los saludables principios de la verdadera civilización, procurase encaminar á los hombres hacia el trabajo, no cabe duda que en breve tiempo élla daría fomento á la agricultura, desarrollo al comercio y vida á la industria. Así, conviene que trabajemos sin descanso, bajo el supuesto de que, quien hace algo, adelanta más que aquel que, por creerse impotente, no acomete empresa alguna.

DIVISION DEL TERRITORIO.

Difícil es dar siquiera vaga y ligera idea de la configuración de un país, sin una carta que lo represente; pero como el objeto es llamar la atención, á fin de acometer la empresa del levantamiento de los planos topográficos, continuaré la explicación antes comenzada.

Es preciso, fijar los límites de los sistemas, en las aristas hidrográficas de las cadenas principales, en las costas del Pacífico y las riberas del río Amazonas.

Los contrafuertes, ramales y cadenas deben terminar respectivamente en los cauces de los arroyos, riachuelos y ríos de segunda orden.

Siempre que se hable de grupos, se comprenderá que se trata de los suelos montañosos, y cuando de cuencas, de los valles ó tierras planas rodeadas de montes.

El sistema del Chimborazo, por ejemplo, limita al Occidente con el Océano Pacífico, al Oriente con el río Amazonas, al Norte con las cadenas que las denomino "Cruces" y Cotopaxi, y al Sur con las Galoay y Sangay.

La sección Oriental de este sistema comprende la cuenca del río Pastaza, y el grupo de montañas que lo llamo "Pedro Maldonado"; la Occidental, la cuenca del río Guayas, y el grupo "García Moreno."

Muchas cadenas se cuentan en este sistema, pero sólo haré mención de la del "Porvenir" en el grupo "García Moreno," la cual arranca de "Sierra-Victoria" al Norte del Chimborazo, y limita al Occidente con el río Caracol, al Sur con el río Palmar, y al Este con el río Chimbo.

La posición de "Sierra-Victoria" influye poderosamente respecto de las estaciones, clima y productos del país. Si no, ¿por qué en Tumbaco no se producen las frutas de Ambato, ya que ambos valles se hallan en el supuesto callejón interandinó? Lo cierto es que nuestros hombres sabios tienen todavía que estudiar la historia completa de los reinos de la naturaleza, que pueblan ambas secciones.

Pero lo que requiere más estudio y mayor atención es el trazado de los caminos, para no trasmontar, sin objeto, las cadenas ó los ramales dentro de una misma concavidad; porque subir para volver á bajar, es pérdida manifiesta de tiempo y de fuerza de tracción. Este problema se ha procurado resolver prácticamente en el trazado del camino que está construyéndose entre Chuqui-pogyo y Guaranda, y en los ramales que conducen á Babahoyo, y á la estación Chimbo del ferrocarril del Sur.

Todos los sistemas del territorio de la República comprenden dos flancos: uno al Poniente y otro al Este; cada uno de los cuales conviene que los subdividamos en dos espacios, á los cuales daremos el nombre de *zonas*, porque tienen la forma de banda ó franja. De las zonas del flanco Orien-

tal del sistema del Chimborazo, no ocupará nuestra atención la primera ó Amazónica, porque su riqueza se reserva para el porvenir, y sólo tomaremos en cuenta la segunda, es decir, la formada por las cuencas de los ríos Chambo y Patate, dentro de las que se encuentran casi todas las poblaciones de las provincias de León, Tungurahua y Chimborazo.

Las dos zonas de la sección Occidental, merecen mayor atención, por la suma importancia que éllas tienen: la primera está formada por las cuencas de los ríos Chanchán, Palmar, Chimbo, Caracol, Quevedo y Balzar: corre paralela á la zona anterior; tiene gran extensión superficial, y en la mayor parte sus terrenos se hallan incultos; produce toda especie de cereales, legumbres y raíces, como la zona de las cuencas de los ríos Chambo y Patate; sus campos son adecuados para establecer la cría de ganado, bestias y toda clase de animales domésticos; su clima es variado, y por lo general benigno y sano; los contrafuertes de los últimos ramales de la cordillera son colinas aptas para el cultivo de las plantas que requieren temperamento medio; y los valles producen natural y espontáneamente toda clase de frutas, la caña de azucar y el café de superior calidad; esta es la zona donde se deben establecer las grandes plantaciones de este último artículo. En élla se encuentran las poblaciones siguientes: todos los pueblos del cantón de Alausí; los pueblos de Pallatanga y Pangor, pertenecientes á la provincia del Chimborazo; todos los pueblos de la provincia Bolívar; los pueblos de Angamarca, Tingo, Pangua, Pilaló, Guangaje, Tigua, Chucchilán, Izinlibi y Sicchos de la provincia de León; en élla hay muchas haciendas valiosas; está cruzada en todas direcciones por caminos que la ponen en co-

municación con la zona anterior; de suerte que estas dos zonas se hallan pobladas y unidas, formando una sola región que la llamaremos *Región Cisandina*.

La zona costanera limita al Oriente con la *Región Cisandina*, al Occidente con el Océano Pacífico, al Norte con la arista hidrográfica de las cuencas de los ríos Chones, Balzar, y Quinindé, y al Sur con los ríos Yaguachi, Guayas y el golfo de Guayaquil. Es la zona privilegiada por la naturaleza, pues produce vegetales tan variados y abundantes, que no hay en el mundo país alguno que pueda compararsele; desde la Puná hasta la bahía de Caraquez, se ostenta una vigorosa vegetación, y como goza de estaciones regularizadas, cuenta con cosechas seguras y abundantes. La caña de azúcar crece á la altura de cuatro y cinco metros, llega á la grosura de seis y ocho centímetros, no necesita irrigación, y se muele á los diez meses á al año. El terreno vale poco, porque existe una extensa región inculta; país bañado de ríos navegables, se presta á la baratura y á los trasportes fáciles. Se exportan de él valiosos artículos, como son caucho, cacao, café, arroz, azúcar, aguardiente de caña, alfarías, hamacas, cueros, cañas, ganado vacuno, madera, lona, paja toquilla, mocora, pita, sombreros, tamarindo, zuelas, frutas equinocciales &c.

Población de las tres provincias en las cuencas de los ríos Chambo y Patate.

En la zona Oriental de la *Región Cisandina*, hablando relativamente, se puede decir, que exis-

te una población exuberante, porque la propiedad está mal distribuida, y las masas carecen de tierras para dedicarse á los propósitos de la agricultura, de suerte que la generalidad de los hombres de pueblo, no tienen otra industria que el porteaje establecido entre la plaza de Babahoyo y las poblaciones serraniegas. Por consiguiente, al avanzar el ferrocarril del Sur, y absorber todo el transporte de los productos agrícolas como son toda clase de cereales y legumbres, toda clase de raíces, toda clase de ganados y animales de corral y los artículos manufacturados que producen las poblaciones de las tres provincias; resultará que los hombres que se hallan dedicados á la industria del transporte, quedarán sin trabajo, y como no les será posible adquirir tierras en esta zona, por ser demasiado valiosas, tendrán por necesidad que aceptar la dura servidumbre de conciertos, ó emigrar á otras regiones, para de este modo evitar el pauperismo.

El secreto para la prosperidad de este país, juzgo consiste en unir con buenos caminos la *Región Cisandina* con la zona costanera; entonces los pueblos esparcidos entre las diferentes partes del territorio, estrecharán los lazos sociales, participarán en común de su industria, riqueza y bienestar; se establecerá mejor la Nación y se le dará aquella unidad que ha de ser resultado de la igualdad en hábitos, necesidades y costumbres, obra siempre del frecuente trato que las relaciones comerciales establecen. Por consiguiente, la *Región Cisandina* con la zona costanera tan poco homogéneas, están llamadas, sin embargo, á no componer más que una y á formar, por su misma contrariedad, un pueblo perfectamente compacto y unitario. La absoluta diversidad de sus frutos les obliga á cultivar un comercio de valiosa impor-

tancia; y hasta la marcada diferencia de las poblaciones en sus caracteres, y en su aspecto moral, hace que se necesiten mutuamente, se completen y fortalezcan.

CAMINOS.

Por lo que toca á las vías de comunicación preciso es decir, que es muy halagüeña la perspectiva que presenta este país, al imaginar que, avanzando los ferrocarriles del Centro y del Sur, arrancará de este último en los términos de la provincia de León, un camino que debe empalmar con el primero, en Santo Domingo de los Colorados, por la vía Sicchos; que se abrirá otro camino; por la vía Salinas, desde Ventanas hasta la ciudad de Ambato, para fomentar el ferrocarril de Baba; que se llevarán á cabo los caminos comenzados entre Guaranda y Riobamba, San Miguel de Bolívar y la estación Chimbo del ferrocarril del Sur; que se canalizarán los ríos Palmar, Caracol, Palenque, Balzar & ; pero conviene no alucinarse con esto, porque muchas de esas obras se ejecutarán para el porvenir, y lo que á nosotros nos corresponde es emprender en aquello de que tenemos urgente y absoluta necesidad. Tal considero la construcción de un buen camino entre Chuquipogyo y Babahoyo, y el establecimiento de una policía conveniente para la conservación y mejora de los caminos que forman la rada en el territorio del cual se trata.

La comunicación entre las dos zonas de la *Región Cisandina* sería sumamente fácil en la

época de verano, si se hiciera un esfuerzo para que desaparecieran algunos obstáculos que hoy embarazan el paso; porque el mal estado de los caminos vecinales depende más del abandono en que están, y no de las quiebras del terreno: se ha dejado la construcción y entretenimiento de dichos caminos al cuidado de los pueblos, faltos de esfuerzo y de la uniformidad de vida, y naturalmente las vías de comunicación están en un estado lamentable, ora por desidia, ora por ignorancia, ora por flojedad y hasta por preocupación. De modo que si el Gobierno hiciera clasificar los caminos vecinales, formar itinerarios circunstanciados, que expresen el número de kilómetros que comprenden, los puntos á que conduzcan y el estado en que se encuentran actualmente, así como el grado de interés que tengan, y, para su mejoría y entretenimiento, diera disposiciones convenientes, á fin de aprovechar del trabajo de los mismos pueblos interesados; prestaría, á no dudarlo un bien positivo á la Nación; porque nuestras masas podrían sostener en la época de verano, un activo comercio entre el litoral y la sierra.

Pero debemos reconocer también que, en la estación lluviosa, no queda un solo camino transitable, y ni será posible que lo haya mientras no se construya alguno con todos los requisitos que prescribe la ciencia. Hé aquí el motivo porque he fijado mi atención en el camino que conduce á Bahoyo.

Para apreciar la utilidad relativa de este camino, importa tener presente la posición topográfica y la extensión del territorio, la repartición de su población, la cantidad y naturaleza de sus producciones y la suma de sus necesidades.

Este camino atraviesa la *Región Cisandina* y va á terminar en la plaza central de la zona costa-

nera, á élla han concurrido desde tiempo inmemorial á proveerse de lo necesario para la subsistencia, todos los habitantes de las poblaciones circunvecinas; así, el puerto de Babahoyo es de alta importancia para los pueblos de la *Región Cisandina* y la zona costanera; y al no abrir desde ese puerto un buen camino que empalme en Chuquipogyo con la carretera nacional ó el ferrocarril del Sur, sería desechar la más preciosa vía que nos ha concedido la naturaleza.

Entre Babahoyo y Riobamba es preferible la construcción de una carretera, porque cruza por un país esencialmente agrícola, donde importa diseminar la población, y donde es más útil que se establezcan los trasportes baratos antes que los trasportes rápidos, á fin de proteger la inmigración ó circulación de los hombres de la *Región Cisandina* á la zona costanera. Nuestras masas están acostumbradas á viajar á Babahoyo, no obstante los terribles inconvenientes que en la actualidad presenta esa vía, y al encontrarla expedita, penetrarán por élla y procurarán fomentar el comercio entre la *Región Cisandina* y la zona costanera y aun se dedicarán á beneficiar las tierras incultas de ese territorio.

FONDOS O ARBITRIOS.

Con dos ó tres mil sucres de subvención mensual pudiera el Gobierno llevar á cabo esta empresa de suma importancia para el adelanto del país; y con éellos no haría otra cosa que restituir algo de lo que pagan por el estanco de la sal, las poblaciones de Bolívar y Los Ríos, las cuales no só-

lo no recibirán utilidad alguna con tal impuesto, sino que, al contrario, se les causará un perjuicio onerosísimo al privarles del comercio que tienen.

Por otra parte deben también contribuir con algo los propietarios de los fundos rústicos, porque, seguramente, subirá el valor de éstos al abrirse un buen camino en el territorio del cual se trata.

El ramo del subsidiario se ha devuelto á las Municipalidades para que lo empleen en caminos, y creo que en nada estarán mejor empleados esos fondos que en un camino transversal que, arrancando de la carretera nacional ó ferrocarril del Sur, en los términos de la provincia del Chimborazo, vaya á terminar en el puerto del mejor río navegable que tenemos.

Mientras dure la construcción de la obra, deben los transeuntes pagar un corto peaje; ya porque es justo que todos contribuyan al bien público, ya porque el tránsito causa pérdida en el trabajo, ya, en fin, porque quedan en libertad de elegir el camino antiguo que lleva distinta dirección respecto del nuevo.

El peaje parecerá gravoso y difícil de ponerse en planta; empero yo juzgo que no se presentarían inconvenientes y el público aceptaría gustoso ese pequeño impuesto, si se estableciera el cobro de la manera siguiente: debía hacerse imprimir un número suficiente de papeletas con las condiciones de seguridad para evitar la falsificación de ellas; dichas papeletas podrían ponerse de venta como las estampillas de correo, en las ciudades de Guaranda, Riobamba y Ambato; así, el viajero que quisiera ocupar el camino nuevo, pudiera comprar una boleta para consignarla en el campamento de Cachizahua en el cual tocará indefectiblemente.

Por último el Soberano Congreso podrá exco-
gitar otros arbitrios más convenientes, á fin de lle-
var á cabo esta obra de suma importancia.

PRINCIPIOS ECONOMICOS.

Otro de los medios para la prosperidad de es-
te país, sería llevar labradores á la parte desierta
á fin de beneficiar el suelo; pero antes de entrar
en esta materia, convendrá que hagamos algunas
consideraciones respecto de ciertos principios eco-
nómicos que se deben tener presentes al tratar de
la colonización en la zona costanera. La extrema
subdivisión del terreno sería allí viciosa: primero,
como no hubiera capitales para la introducción
de máquinas y otros amaños, todas las operaciones
se harían á fuerza de brazos, y el número de jor-
naleros excedería al que proporcionalmente debía te-
ner el país; y segundo, cada familia propietaria se
fijaría en su pequeña heredad, y todos los miem-
bros de ella se ocuparían en su cultivo para evitar
el gasto de los jornales. De este modo escasea-
rían los trabajadores para la industria, para las
máquinas de navegación, para las artes mecánicas y
para otros ramos productivos. Si todos quisieran
ser propietarios, el resultado sería que la agricul-
tura, no fuera allí una manufactura, como lo es en
otros países, no serviría para negociar y enrique-
cerse, sino meramente para vivir, y como en esa
zona la vida es cara y se necesita de muchos me-
dios para conservar la salud, resultaría que las fa-
milias no progresarían en la industria agrícola.

En cuanto al capital, es también muy conve-

niente observar, cómo viniera á ser enteramente inútil en el estado de diseminación, y cómo la misma suma reunida en pocas manos difundiría los medios de trabajar, y el bienestar de los individuos. Supongamos una sociedad compuesta de 1,000 personas y en manos de cada una mil sures; esta suma sería enteramente insignificante para que cada individuo acometiera una empresa agrícola en la costa; pero si el millón de pesos se destinara á montar sólo diez establecimientos, forzosamente redundaría en beneficio de las 990 personas restantes, y la razón es trivial. Porque no hay ramo de especulación ó de industria que no exijan el trabajo del hombre; no hay trabajo que se haga sin remuneración y que no exija trabajos colaterales, igualmente remunerados; y no se concibe la existencia del capital y del trabajo, sin la multiplicación y fecundidad del primero, por medio del segundo, excepto los dos casos, desgracias imprevistas ó de la ignorancia y torpeza del capitalista ó del trabajador. Así, pues, la acumulación es la fuente de la prosperidad y lo que convendría á una sociedad; no es el fraccionamiento de la riqueza entre los individuos que la componen, sino su aglomeración en manos diestras que sepan y puedan aumentarla con las fuerzas y la vitalidad que en sí encierra, haciendo que conduzca y se propague, beneficiando todos los puntos por donde transita y á donde penetran sus frutos; por eso, se ha dicho, y con justa razón que la asociación es el alma de las grandes empresas.

Pero se contestará, que entre nosotros no hay costumbre de formar asociaciones y que cualquier ensayo que se ha hecho, ha sido ruinoso para los socios. Esto proviene indudablemente de la falta de conocimientos; porque los hombres de este país, no se contraen al estudio de la ciencia econó-

mica, la cual contiene principios ciertos, que dependen en gran parte de la adquisición de datos á qué deben aplicarse, de un prodigioso número de cálculos, por cuya virtud se analizan y comparan todos los ramos de la agricultura, de las manufacturas, del comercio y circulación de las especies dentro del Estado; esto es, el producto de lo que rinden el trabajo y el comercio.

Así, cada empresario debería poseer con claridad estos principios, ¿pero cómo podría analizar los ramos productivos, los gastos y pérdidas que haría sin descender, en cada uno, á la averiguación complicada de una multitud de datos, para cuya comprobación carecía de hechos, de tiempo para combinarlos, de facilidad para adquirirlos, y, sobre todo, cuando jamás se había ocupado en hacer tales cálculos?

Para reunir esos datos y hacer tan multiplicados cálculos, es necesario elegir algún medio seguro y permanente con que facilitar exactas noticias, distribuyendo entre muchos lo que no es dado á pocos, es decir, formando una Sociedad Económica, la cual dividida en clases y trabajando con constante deseo de hallar la verdad, vaya depositando sus indagaciones progresivas y contribuya al adelanto de la sociedad y al cultivo de los principios económicos.

Por lo demás, nuestra costa tiene todas las ventajas naturales: el cacao constituye nuestra primera fuente de riqueza, y al lado de esta industria, se podía desarrollar la de la caña de azúcar, y la del arroz, producciones de rara espontaneidad en nuestro litoral, y que no están sujetos á las veleidades de la moda. Pero también es cierto que el arroz y la caña piden aparatos costosos para producir el artículo de buena calidad y en grandes cantidades; el cacao mismo que parece una

materia primera, necesita del sarandeón mecánico y otros procedimientos para mejorar su calidad y disminuir los gastos de producción. De modo que si no se traen á la zona costanera todos aquellos instrumentos de labranza que ha inventado el arte, para hacer más fecunda la tierra y menos penoso el trabajo, si no se montan á nivel de los conocimientos modernos las maquinarias y aparatos necesarios para la elaboración de ciertos productos, no sólo no se podrá exportar de este país arroz, anisados, azúcar & ; sino que se verá inundado siempre por los de otros países.

COMERCIO INTERIOR.

Un distinguido publicista dice: "El comercio interior es el mayor movimiento de la riqueza pública que puede existir en un país, si se piensa, en efecto en el movimiento considerable de negocios que tiene lugar, cada año, en un país, entre los habitantes, si se considera que no existe, por decirlo así, objeto que, antes de llegar al consumo, no pase por tres ó cuatro intermediarios, y no dé lugar así á varias operaciones mercantiles; y si á estas compras y ventas efectivas, se añade las operaciones de los Bancos y de las instituciones de crédito, que son los auxiliares del comercio, se reconocerá toda la extensión que es inherente al comercio interior de una nación."

La perpetua circulación de mercaderías de los productos de la agricultura, de la industria manufacturera y de las artes y oficios del país, en las ferias de Babahoyo, San José de Chimbo, Gua-

randa, Cajabamba, Riobamba, Ambato, Latacunga, Saquisilí y San Miguel son una prueba evidente del activo movimiento del comercio interior en el territorio del sistema del Chimborazo.

Nada de esto ha ocupado la atención de nuestros hombres; porque las revoluciones, ese cáncer destructor de la moral pura, con que se engalana el ciudadano y hunde en el abismo con el imperio de la ley, del trabajo y de las buenas costumbres; arrastrando á los jóvenes, desde edad temprana, al ocio y desidia, al enjambre de vicios y al libertinaje, á la amenaza constante del orden legítimamente establecido, ha dado por último resultado la empleomanía, hasta el extremo que el objeto exclusivo de todo estudio sea llegar á ocupar un cargo público, para poner en juego la anarquía ó la tiranía. Empero, por fortuna, hoy vemos á los jóvenes, espontáneamente formar asociaciones literarias y científicas, trabajar en fecundo terreno, abriendo campo á estudios de todo género, y abordando con valor grandes cuestiones económicas. Por tanto, si la Providencia concede la paz pública, no estará lejano el día en el que veremos á nuestros pueblos disfrutando de próspero bienestar.

ALAMBIQUES.

Cuando se monten grandes fábricas para refinar el azúcar, es indudable que junto á éllas se establecerán también alambiques perfeccionados para producir aguardiente ordinario y anizado de buena calidad; entonces podrá un Congreso dar un golpe de gracia á los millares de alambiques,

en los cuales hoy se destila veneno confeccionado con las heces podridas de los caldos, y el herrumbre de las calderas, cabezas y cañones. Para extinguir ese germen de daño, bastaría que el impuesto de destilación se redujera al máximo, sin clasificación alguna: sólo así juzgo que se pudiera obligar á nuestros inexpertos trapicheros, á elaborar panelas y azúcar. ¿No ha de causar vergüenza, ver un país que goza de las mejores condiciones para la producción del azúcar, inundado por el que trasportan de Colombia, recorriendo larga distancia al través de caminos infernales? ¿No es una afrenta reducir la producción de la caña de azúcar en casi todo el territorio de la República, á sólo aguardiente para embrutecer, infamar y exponer á la miseria la mayor parte de la población?

Con razón dice el Señor Don Juan León, Mera: “¡La embriaguez se propaga en el Ecuador de una manera alarmante! Es una de las causas que van consumiendo la raza indígena, de suyo débil por mal alimentada y mal traída en habitaciones, vestidos y costumbres; en élla hace estragos el alcoholismo. No son menores los que causa en el resto del pueblo. . . .” “Es lamentable que la plebe, y aun aquella clase que algo se levanta ya, de esta esfera miserable, no haga cosa alguna sin la compañía de las botellas: beben cuando se casan: beben junto á la pila bautismal de sus hijos: beben junto á los cadáveres de sus padres: beben cuando han terminado una choza: beben en sus fiestas religiosas; beben en cualquier pretexto, en todo, y para todo, es beber y embrutecerse.”

No es posible apartar los ojos de la suerte que cabe al pueblo; la desgracia pesa sobre él, y para aliviarle sólo hallamos un principio: la civi-

lización. Entregadas nuestras masas á sus propias fuerzas, perecerían ; auxiliadas por la clase sensata de la sociedad, podrían mejorar de condición, si se las instruyera y dedicara al trabajo, porque la ocupación es la vida, la instrucción el más sólido patrimonio; y la importancia social que recibirían de ambas, sería su verdadera regeneración; pues despertaría en la gente de pueblo las aspiraciones, sin cuyo estímulo, todos los tratados morales, todas las leyes civiles, son y serán insuficientes para hacer al hombre transigir con la obligación de trabajar constantemente y someterse sin quejas al sacrificio de su deber.

INMIGRACION DE NATIVOS.

Mil combinaciones se pudiera discurrir para llevar labradores á la parte desierta, de las cuales indicaré una sola, por haberse puesto en práctica en otros países y estar aconsejada por los hombres pensadores del nuestro: hé aquí en resumen lo que á este respecto se ha dicho.

El ejército permanente que en el día sólo consume las rentas de la Nación, y quizá por esa vida de ocio, no hace otra cosa que contribuir á corromper una parte de la sociedad, pudiera ser el medio más adecuado de conducir hombres á la zona costanera; para lo cual, convendría que se conserven guarniciones numerosas en las capitales de las provincias y de los cantones; que se eleve el pré del soldado; que se le dé vestidos propios para el clima, una buena habitación, & ; y en cambio que se le obligue al trabajo; porque ha demostrado la experiencia que la vida activa y laboriosa y con cuidados higiénicos, es para nuestros reclutas

la mejor escuela del soldado. Entonces podían darse también licencias temporales á una parte de ellos, para que yendo los soldados á los campos en busca de trabajo, aprendiesen á montar á caballo, á tirar escopeta y el manejo de todas armas. Esa vida varonil daría á nuestros indígenas hábitos marciales y el despejo tan necesario á un hombre independiente. Si la guarnición fuese de 2,000 hombres, por ejemplo, una cuarta parte de ella podía quedar con armas en mano en los cuarteles, y las tres restantes, con licencias temporales, irían á ganar el buen jornal que ofrecen los trabajos de la costa.

De este modo la agricultura de la costa recibiría un fuerte impulso, el soldado adquiriría hábitos marciales, y el Gobierno gastando muy poco durante la paz, en una guarnición de 500 hombres, pudiera contar para el día del peligro con un ejército de 2,000 hombres. Si se cumpliera religiosamente con el deber de dar de baja al conscripto, tan luego como cumple sus 4 años de servicio, no habría temor de que se desertara; pues el pueblo al cual pertenece, quedaría obligado á entregarlo.

INMIGRACION DE EXTRANJEROS.

Si nuestra gente llegara á convencerse que la única y verdadera riqueza de un país, consiste en los productos de su suelo; que el hombre vive de la tierra; que élla es la única que nos proporciona los alimentos de cada día, las maderas de construcción y las primeras materias de los vestidos con que cubrimos nuestra desnudez; que el trabajo más libre de todos es el de la agricultura, y el

que, emancipando al ciudadano del vergonzoso yugo de la empleomanía, le deja el tiempo necesario para que pueda hacer uso de los derechos políticos que le corresponden como á tal; si en virtud de esa convicción se decidiera á aplicar á la tierra toda su actividad y talento, ese día sería el primero de su civilización, la cual, elevando la inteligencia del hombre, revelándole su dignidad, dándole á conocer los goces que la vida pudiera ofrecerle, vendría á variar el aspecto material de los pueblos, y, borrando sucesivamente en ellas las ominosas trazas de su antiguo barbarismo, gozaría al fin una comodidad halagüeña.

Entonces hubiera inmigración de hombres laboriosos, y, á medida que avanzara la civilización, iría siendo más activa cada vez, á pesar de cuantos obstáculos naturales ó artificiales parezcan oponérsela. Y la razón es muy obvia: cada vez las necesidades de la industria son más numerosas y diversas, la producción que cada día va desarrollándose más, se reparte entre diferentes centros; y como todos saben que el trabajo constituye su primer elemento, se encuentra insensiblemente atraído hácia ellos. Aquí hacen falta labradores que cultiven el trigo ó la caña de azúcar: allí tejedores para la fabricación de la lana: en otras herreros ó armeros para construir máquinas, instrumentos, armas, y sobre esta diversidad de necesidades, existe un hecho económico de la mayor importancia, y es que todos los hombres no son igualmente aptos para toda clase de trabajos. Cada especie de trabajo es como una materia prima, que es necesario ir á buscar allí y llevarla después á la industria que la necesita.

Por tanto, cuando el país se halle en buenas condiciones para recibir una numerosa inmigración, esto es, cuando tenga una población inteli-

gente y una sociedad ilustrada y hospitalaria, que sólo necesite brazos y empresas para levantar un vuelo admirable en el comercio y la industria, será una propaganda muy interesante la de popularizar las grandes riquezas del Ecuador, induciendo de una manera especial en el sentido de la inmigración á estas regiones; porque, en tal caso, el inmigrante encontraría el reposo en la familia, el bienestar en el trabajo y la riqueza en un suelo generoso que brota beneficios para el hombre laborioso.

Dicha propaganda, no sólo fuera ventajosa, sino necesaria, porque sin el influjo de la inmigración, es indudable que sería imposible llegar al pináculo de la civilización. Así, pues, es superfluo demostrar la verdad axiomática de que la inmigración es causa y no efecto del progreso y bienestar de las naciones; que cada inmigrante significa, no sólo una cifra más en la estadística de la población, sino un nuevo elemento que puede entrar como agente más ó menos activo ó útil en el adelanto del país.

Como he resuelto consagrar mi atención únicamente al camino que se construye entre Chuquipogyo y Babahoyo, y á levantar el plano topográfico de la *Región Cisandina* del sistema del Chimborazo, no he tomado en consideración parte alguna de los demás sistemas del territorio de la República: otros hombres de más saber y talento comprenderán, en sus investigaciones, todo el país: si aquello acontece, quedarán satisfechas mis aspiraciones, de ver á mi Patria floreciente en grata prosperidad y alteza.

Riobamba, junio 16 de 1888.

Modesto López.

“LOS ANDES QUITENSES.”

Las personas que recibiendo este escrito no lo devolvieren al autor antes de ocho días, se considerarán como suscritas ó colaboradoras.



AVISO AL PUBLICO,

Cuando empecé el uso de la razón, se hallaba mi padre devorando las amarguras del ostracismo y mi madre no estaba en posibilidad de darme una educación esmerada; yo no obstante, deseando pasar de la rudeza natural al primor, elegancia y dulzura de voces, usos y costumbres de gente culta, procuré el mejoramiento de mi existencia física, moral y social, buscando lo que era sólido y verdaderamente útil, lo que podía dar resultados prácticos, reales y efectivos, al propio tiempo que imprimir un buen giro á mis conocimientos y adquisiciones científicas, para hacerlos servir á la dirección de mi conducta, á la mejora de mi modo de existir, al desempeño de las funciones de mi condición ó estado, al adelantamiento y perfección de las artes, á los progresos sociales, en una palabra, á la producción de medios de felicidad.

De modo que he pensado sin cesar en volver mi existencia mejor y más dichosa; pero he pensado también que esto tiene su coyuntura, su sazón y oportunidad; que no era así no más progresar que lograrlo con sólo quererlo; pues comprendí se necesitaba que á la voluntad secunden los tiempos y las ocasiones; y entre tanto que estos cooperadores se presenten, he contenido mis deseos, he amoldado mi modo de ser al estado en que me hallaba, y he vivido contento con mi suerte.

Las dificultades no me han desalentado, ni llevado á mi alma la desesperación y el abatimiento; porque yo sabía que nunca la desconfianza ciñó la corona del triunfo; que en las empresas grandes y justas, en las aspiraciones hijas de la razón y el cálculo, los obstáculos sólo deben servir para que el hombre despliegue toda su energía y estimule la elasticidad de los resortes de su acción.

Por otra parte, observando que de las necesidades de mi Patria, la mayor y más urgente era la de mejorar las vías de comunicación, me contraje á construir las obras que están á la vista del público; pero como se

adelantaba poco en la apertura de ellas, porque todas las fuerzas de la Nación se quebrantaban en funestas luchas interiores, y toda su actividad se empleaba contra nosotros mismos; procuré dedicarme siquiera á conocer el territorio de la República, recorriéndolo en todas direcciones y haciendo por mí mismo las operaciones convenientes; pues abrigaba la esperanza de que se organizaría una sociedad que diera á conocer esta parte hermosa y casi inexplorada del globo; pero como tal asociación no se formara en la época presente; y á fin de que no queden encerrados dentro de mí los pequeños conocimientos que he adquirido respecto de la forma y configuración de las montañas, el curso de majestuosos ríos, la declinación de sus grandes cuencas; las noticias que he recibido de una infinita variedad de productos naturales y agrícolas, consumo de ellos y muchos otros datos preciosos que estimulan al sabio á sus investigaciones; he resuelto publicar en un libro la exposición verdadera de los acontecimientos de mi instrucción, con las memorias ó tratados que he podido encontrar en autores clásicos, y conducentes al objeto.

Para obviar las dificultades que oponen la falta de suscripciones y el precio por extremo subido de nuestra imprenta, he destinado un pequeño fondo á la publicación de los artículos "El Patriotismo y El Genio." Si el público acoge benévolo ese folleto, daré á la estampa otros dos artículos y así sucesivamente.

De este modo hasta los más pobres se verán en posición de comprar el libro, el cual contiene á no dudar, algo útil, algo calculado para influir en la suerte del hombre, y por lo mismo será más conveniente que muchas bagatelas, en las que diariamente acostumbra emplear el dinero.

Quito, Noviembre 12 de 1887.

Modesto López.

Se vende este folleto por treinta centavos de su-
cre, en las tiendas de los Señores Ciro Mosquera y
Manuel Patiño.

